

LITERATURA DEL PLATA.

SEMANARIO

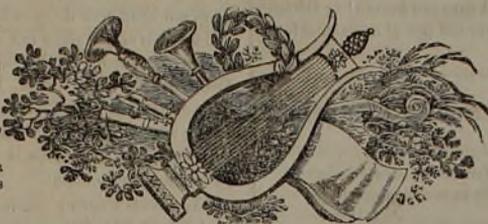
De Religión, Ciencias, Literatura, Viajes, Costumbres, Modas y Música.

Redactor y Director,
EDUARDO G. GORDON.

Editor y propietario,
DOMINGO FERNANDEZ.

COLABORACION.

Dr. F. A. DE FIGUEROA
 • F. X. DE ACHA.
 • ANTONIO DIAZ (HIJO)
 • JOSE A. TAVOLARA
 • MILITON GONZALES
 • RAMON DE SANTIAGO
 • EDUARDO XIMENEZ
 • A. GONZALEZ-SOLAR
 • FRANCISCO L. TORRES
 • Dardo ROCHA.



Dr. ADOLFO RODRIGUEZ
 • GREGORIO P. GOMAR
 • A. M. CERVANTES
 • GUALBERTO MENDEZ
 • F. F. Y ARTIGAS
 • E. FERNANDEZ
 • SYMPHONIO C. A.
 Dr. J. B. DE CASTRO
 • TOMAS GUTIERREZ
 • CARLOS PAZ
 • RICARDO GUTIERREZ

ESTE PERIODICO SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS POR LA **Imprenta Oriental**, ESTABLECIDA EN LA CALLE DEL **25 de Mayo N° 50.**—PRECIO DE LA SUSCRICION UN PATACON, EL CUAL SE PAGA AL RECIBIR EL PRIMER NUMERO—SE RECIBEN SUSCRICIONES SOLAMENTE EN LA IMPRENTA DONDE SE PUBLICA O DANDO AVISO AL REPARTIDOR.

SECCION CIENTIFICA.

LAS ESFINGES.

(Artículo 7—Véase los números anteriores.)

LA ESFINJE DE SANOS.

Anacreonte di Teos e Hafiz di Persia, sono i due santi a chi prego ogni giorno.

RUSTICELLI.

La sonrisa de mi diosa Juno alfombró de césped mis praderas, pobló de pavones mis jardines y bordó mi isla de mirtos y granados; mas la munificencia de Polierates me constituyó la reina del Archipiélago. Los extranjeros admiran las riquezas, el fausto, los alcázares, los cuadros, las estatuas del rey de los piratas, rival del hido Creco; mientras se sercan de envidia mis hermanas Naxos, Paros, Lesbos y Rodas, cuyos gefes, por mas que blasonen de patriotismo, están prontos á vender á los sátrapas la Grecia entera por algunos dáricos.

En mi faz se nota la muelle languidez del Asia bella, y la cristalina inteligencia de la Grecia rítmica; y, como el escudo de Aquiles, la tiara esculpida que en mia sienes reposa, ostenta las rubias cosechas do brilla rubicunda la amapola, juntamente con las sangrientas batallas y el aparato fragoroso de la guerra.

De mi seno es oriundo Pitágoras, sin igual entre los hombres; mas mi predileccion se concentra en mi hijo adoptivo Anacreonte de Teos, en cuya mente

floreceen los mirtos de Venus, los pámpanos de Baco y las espigas de Ceres.

La savia humeante del almendrar en flor, el balsámico aliento de la Primavera, la tibia y arrullante atmósfera de Mayo florido, corren en la mente juvenil del noble anciano.

Cuando, despues de la invasion de la hipocresía precedente de la Judea circuncisa y leprosa, respirará convalesciente el mundo; cuando despertará la humanidad aletargada en la primavera histórica denominada Renacimiento, entonces las canciones de Anacreonte barrerán los restos de la pesadilla ascética; y, enardecido como Alejandro al escuchar á Timoteo, el escandinavo Thor pulverizará con su terrible martillo las discordantes sinfonías de piedra llamadas catedrales.

¡Oh bella Hipatia! ¡Oh décima musa! Con los ojos fijos en la bóveda celeste, alimentada únicamente con la miel de Platon, no verás deshojarse los bosques de Dodona; y, á la manera de la pía Antígona conduciendo al ciego Edipo, acompañarás á su destierro al Paganismo ultrajado por la prole nazarena.

El mundo quedará despojado de amor; las quimeras pedantescas anegrarán de angre el orbe; como el rey de Tesalia abrazarán los pueblos una nube vana, resultando nuevos Centauros y nuevos Lupitas que se despedazarán á la manera de los soldados de Cadmo.

¡Llor á la omnipotente Afrodite, deleite de los hombres y de los Dioses! Nacida de la espuma del mar, su sonrisa aplaca las tempestades, su mirada enciende el himno de la vida, su hábito es el

céfiro balsámico que melodioso arrulla, su cintura envuelve los mundos sin fin.

Los rúbies y topacios brillan líquidos en los vasos de cristal cincelado que ostentan la magia del iris, las áureas flores esmaltan la esmeralda mullida, el olor de la yerba recién segada embriega voluptuoso, las flores sonrien en los prados, el ruiseñor desgrana sus perlas, las ráfagas de tibia aroma brindan con la esperanza, el cielo brilla en los azules ojos de la belleza.

¡Oh bálsamo para el corazón herido! ¡Oh tónico para el cuerpo enervado por el ascetismo!

LA ESFINJE DE ECBATANA.

La gloria di Colui ch'è tutto muore
Per l'univano penetra e risplande,
In una parte più e meno altrove

DANTE.

La mirada de las Peries que trocó en oasis el desierto que me circundaba, poblado tan solo por hipogrifos cuyas garras hacían brotar fuentes de nafta brilladora, coronó mis sienes con las siete fajas del arco-iris, regiones simbólicas que solo comprende la sabiduría. Al vulgo el agua amarga y las algas flotantes, al buzo intrépido las perlas de Omu.

¡Guay de quien se escandaliza al ver mis centauros de bronce, mis toros de granito, mis gavilanes de pórfido! Todo culto es santo, la forma es indiferente con tal que el alma se vierta como vaso lleno de ungüento oloroso, y la intolerancia farisaica proceda tan solo de la seca hipocresía.

El talisman de ónice y cornalina puede preservar de la idolatría, mas solo la vista del cielo estrellado cura de las mordeduras de la fétida sierpe del ateísmo.

Móvil supremo, la palabra omnipotente hace girar armónicas las esferas cristalinas; y la mirada divina se refleja mas ó menos en los séres, segun su grado de cercanía del inefable foco. La mayor ó menor esencia constituye el exponente de perfeccion de cuanto existe.

Tranquilo como el gavián que se cierne mas allá de las nubes, se halla el alma del hombre que baña la luz espiritual; y en su corazón habita el cielo místico, simbolizado por el luminoso firmamento, que, á manera de tápiz, se extiende á la vista anegada en éxtasis.

LA ESFINJE DE BUBASTIS.

Filósafas es aprender á morir.

PLATON.

Mi patria es el Egipto grave y pio, que envuel-

ven los enigmas y misterios, como fijan á la momia los listones impregnados de mirra.

En tan téntrica region, muda como la tumba, solo resuena el ronco resollar del informe hipopótamo que chapuza y revuélcase en la cenagosa playa, ó el crujido fracturante del cocodrilo, cuyas descomunales quijadas quebrantan y trituran los huesos de su víctima. Ni una sola nube viene á interrumpir la eterna monotonía de un cielo implacable, y en vano la reina Nitocris hubiera ofrecido una perla por cada gota de agua á un cielo avaro para con una tierra que riega tan solo la humana sangre, pródigamente vertida por el despotismo sañudo y la guerra fratricida. El polvo sutil blanquea en las hojas de las palmas y lentiscos, mientras se arrastra junto á la mustia adelfa el asqueroso alacran, y se enroscas la sierpe silbadora en torno del carnoso nopal.

Mas la vida hierve y sonrie en las islas que mece el Nilo, bordándolas con una franja de plateada espuma. La vista las divisa como canastillos de flores y frutos, pero la peste mortal se oculta en su atmósfera embalsamada, como en el cesto enviado á Cleopatra, cobijábase el aspid ponzoñoso bajo los higos jugosos y cubiertos del rocío matutino.

Así el aliento de Tifon siembra la muerte y la oscuridad, mientras la mirada benéfica de Osiris difunde por do quier la luz y la vida. ¡Oh naturaleza amante y enemiga, ¿quién no enmudecerá ante tus misterios?

Como la mente humana en que perennemente batallan pensamientos negros y luminosos, la naturaleza objetiva que se pinta en el ámbito reducido de ojo humano, presenta los efectos de una pugna sin tregua entre dos falanges. ¿Quién no reconocerá esta lucha cuando el semun, hálito de Tifon, absorbe el aire y la luz, arremolina el polvo á manera de olas, bate la faz cual cola de serpiente y sepulta caravanas enteras en los arenales de la Libia? ¿Quién no reconocerá esta lucha, cuando velan el sol nubes de langostas que devoran en pocas horas el fruto del sudor humano, dejando en pos la famélica carnestin? ¿Quién no reconocerá esta lucha, cuando la peste prostra momificados á los ciudadanos y campesinos, mientras la parte ileta paca como vil rebañó bajo la cuchilla, á la sombra del depostismo que extiende sobre la comarca sus alas de buitre?

Y, como si no bastasen tan crues azotes, vemos la tierra poblada por entes crueles, bajos y codiciosos, que, bajo la forma humana, ocultan la naturaleza perversa de los chacales y serpientes; almas infernales que posee el abismo, mientras se agitan en la tierra sus cuerpos.

¡Horror! La idea del mal desarraigó mi sér, y

me obligó como el avostruz perseguida á hundir mi cabeza bajo la tierra recientemente sembrada y removida por el labrador. Entonces resonó misterioso en mis oídos el himno del trigo en el surco húmedo: "Un grano simple soy, y oculto en la oscuridad del sepulcro; mas la fuerza benéfica de Naturaleza aumentará céntuplo mi sér, y bajo la forma de rubia espiga, llegaré á vencer la oscuridad, taladrar la tierra y retoñar risueño á la luz, agoviado bajo el fruto."

¡Tribus de Egipto! ¿Comprendéis ahora el misterio del trigo depuesto en nuestras momias?

Creed, perseverad, osad, amad; tal es el resumen de la alta sabiduría. La fé cambia en Eden el fétido rastro de la serpiente.

Toda cuanta ilusión denomina el frívolo mortal es una promesa divina; y, aunque siempre negada siempre nos está prometida la felicidad que revela este mundo. Promesas divinas son los cálculos sublimes de la ciencia, las místicas visiones del arte, la evolución del humano sentimiento, la melodía de pensar, la santa irradiación del entusiasmo. Mas como el trigo en la tierra la semilla divina se hunde y fermenta sorda, para mostrarse á la luz bajo la forma de doradas espigas, que vuelven céntuplo el grano depuesto.

LA ESFINGE DE BENARES.

Susum—sorda.

Como la atmósfera sonora retumba aun cuando enmudecen los sistrós y los címbalos, la creación vibra palpitante de la palabra divina que fecundará la nada. La luz que inunda el espacio es la sombra de la Divinidad, la profusión sin límites de mundos diamantinos no es digna de formar el polo que levantan los pasos del Eterno, y la creación que sin intermitencia continúa, es una bendición perpetua.

Cual retrata al vivo la belleza del cielo y de la tierra la gota de rocío cristalino, en cuyo ámbito se concentra minituroseco el firmamento estrellado, ó brilla á manera de chispa el disco solar; así en el corazón del hombre vive en compendio la naturaleza, cuyos fenómenos incógnitos nos revela la parte misteriosa de nuestro sér.

La verdad, ecuación entre la afirmación y el objeto, es una promesa divina, una ráfaga de luz, una caricia de Natura amante. El deseo es un movimiento del alma al objeto que la atrae, y la vista de la verdad determina el éxtasis de la esperanza en el corazón humano, de cuyo seno brota espontánea la oración como un perfume. Como escitado por el sol primaveral estiendo el insecto

su vuelo de trasparente gasa, así bajo la acción del sol de la verdad despiega el alma las alas que de la Divinidad la acecean, y cuyos nombres en la tierra son la Razon y el Amor.

¡Feliz quien hurtó la tea como el Titan, pues el corazón inflamado arde sin consumirse como la zarza milagrosa de Horeb! ¡Feliz quien de anhelo se terree, pues la intensidad del deseo es la medida de la perfección ulterior, esto es de la felicidad futura! ¡Feliz el alma que, como la peña herida por la vara del Profeta, deja brotar el raudal y cristalino manantial de la Oración! ¡Feliz quien como el camello y el hijo de Zebedeo, llega á tener callos en los hinojos, pues la oración que persevera es omnipotente!

¿Qué importa el reflujo que enerva, hace caer los brazos y asegura el triunfo momentáneo de Amalec en el llano? La marea divina da nueva existencia al marisco aletargado, que vuelve á nadar ébrio de vida en la azulada onda. ¡Feliz quien logra su deseo, mas aun mas feliz quien ve naufragada su esperanza! Saul no consiguió hallar sus borricas, mas encontró un reino; Judá vió salir de su seno el Cristianismo, en vez del Conquistador que buscaba en el Mesías; los alquimistas hallarán la química en vez de la piedra filosofal.

El dolor es profético, y, como la angustia de la muger preñada, anuncia un alumbramiento feliz. La poesía y las artes constituyen un vestido de consuelo, visiones de perfección futura que se pintan en el corazón humano, cual las campiñas lejanas en la arena ardiente del desierto.

LA ESFINGE DE DELHI.

¡Oh sed de vida, oh sed de muerte!

SAADI.

A manera de la piel del leopardo, se extiende el Ganges amarillo salpicado de islas. Mientras las sagradas ondas arrastran ramilletes flotantes del loto acatado por los Braminos, la vida hierve en las orillas exuberantes. Allí trina el pintado bengalí, despliega su vuelo de fuego el guacamayo agita el piton sus colosales anillos, cercena el musgo la gazela, oscila el mono suspendido á las lianas, titubea el oso ébrio de miel, y trisca juguetea el terberillo en torno de la vaca sacrosanta que apacible rumia.

La luna vierte clar de luz plateada y cenicienta sobre la tierra árida, que anhela el rocío diamantino como el alma sedienta el maná de la esperanza. Las plantas sacudidas desprenden mayor perfume, el juzmín y la madre-selva exhalan su hincino oloroso. La savia de la vida corre en mis venas,

y mi corazón late ruidoso en mi pecho. Un vago deseo me acusa, y el aliento de la primavera ofusca mis potencias. Al ver los buyes arrodillados y sumergidos en un especie de sonambulismo que instanto llamó la voz humana, al ver el rocío chispear en las astas de los ciervos, al ver á lo lejos las montañas desplegarse como un collar de turquesas, la esperanza me envuelve como una atmósfera, y con los ojos húmedos de lágrimas, comprendo que un pensamiento de amor y de armonía ha presidido á la creación.

Mas con la vida benéfica lucha la muerte implacable. El siniestro olor del almizcle procede del polvo cadavérico, los gusanos hierven en la carne putrefacta, en el cavernoso tronco brilla la miel mortal, precedente de venenosas flores; el hongo fétido corona el mullido césped, la sierpe fascina al pájaro indefenso, la nube nacarada cobija el rayo, y el céfiro fragante la peste que momifica.

Mientras que, manera de tronco informe, flota inerte en las aguas el cocodrilo, huele la sangre la joven pantera, cuya manchada piel reluce y cuyos ojos chispean al través de los bambúes; y, en el islote que borda la platada espuma del Ganges, divisa la vista la caverna del tigre, fétida de putrefacción orina, tapizada de témpanos de cuajada sangre, empedrada de blancos huesos. . . ¡Oh! ¿quién podrá sin espanto ver blandir sus puñales al monstruo, y abrir con ronca voz la cavernosa boca?..... ¡Oh Siva tremendo! ¡qué aparato de destrucción! ¡qué lujo de muerte! ¡qué pensamiento de odio revela naturaleza!

¿Quién osará sin temor y sin místico estremecimiento penetrar por esos bosques vírgenes, en que la plétora de la vida la muerte engendra, como el disco del sol que parece oscurecerse pulverulento por la intensidad misma de la luz? Los susurros sin fin, el sordo fragor, la sinfonía de voces infinitas traducen la embriaguez de la naturaleza, cuentan las cu rvas sonoras que en el tiempo dejan las criaturas convidadas momentáneamente al festín de la existencia y que el abismo reclama, revelan la armónica é incansante pugna de la muerte y la vida. ¡Cuántos caprichos fantásticos! ¡Cuántos arabescos y misteriosas evoluciones! ¡Cuántas ráfagas balsámicas y cuántas masmas pútridas! ¡Qué fragancia de miel y de resina, mas que olor siniestro de almizcle invisible emite la tierra abonada por tantos cadáveres! ¡Cuántas corrientes de vida, cuántas corrientes de muerte!

Coronados por la vegetación exuberante, los pantanos fétidos forjan la fiebre que postra y fulmina. Mas la vida fámélica triunfa de la destrucción. Gigantescas se elevan las plantas frondosas, bebiendo ávidas la muerte que se convierte en vi-

da; la savia sube rápida y humeante, los árboles copudos se revisten de matizadas flores, los aromas y colores se confunden en el azul purísimo, y el céfiro fragante abanica y enerva.

La muerte y la vida campean sucesivas y simultáneas, como la luz y las tinieblas en el ópalo trémulo. Junto al berro salubre y menta olorosa que riega el manantial cristalino, crecen siniestras la belladonna, cuyo fruto inspira el furor fraticida, y la flor del cáñamo que arremolina el cerebro y luxa el corazón. La asquerosa araña y el alacran venenoso, se agitan al lado de la mariposa gayá y la abeja afanosa. Aquí vuela la nube meteórica de rojos cardenales, allí el negro abanico de buitres calvos é infectos; el alcon rapaz se ceba en la tribu triandora de colibríes, que el aire h'enden á manera de alados ramilletes; las cascadas de moscas luminosas parecen precipitarse en la putrefacción que de gusanos chorrea; el vistoso guacamayo llamea en la cima del árbol, á cuyo pé chapuza el inundo caiman; el salio elefante, bramino de la creación, determina una lluvia de flores agitando su trompa, mientras que, al ver descollar y agitarse sobre los cañaverales los colosales anillos del piton, huye arrastrándose el búfalo pavoroso. ¿No veis avanzarse la lejon de hormigas armadas é infatigables? ¿No ois zumbar en el aire enjambres de insectos, provistos de un arsenal espantoso, y agentes rápidos de la destrucción? ¿No ois los silvidos de la tribu de serpientes, que, fugaces ante la inundación del Ganges, se guarecen enroscadas en ramas de la higuera? ¿No veis osomarse la chata y horrenda cabeza de la culebra en el nido de la oropéndola, suspendido cual hamaca en las ramas del tamarindo?

La plétora incesante de la vida y de la muerte, los efluvios de odio y amor que intermitentes la naturaleza dilatan y comprimen, forman ese crisol ardiente en que simultáneamente todo nace y perece, todo llamea y se incinera; ese foco misterioso en que, efecto de corrientes opuestas, fulgura el chorro eléctrico, cuya aura lejana alimenta y aniquila los mundos,

¡Oh Siva tremendo, Dios de la muerte y de la vida! Si tus ojos cesasen de pestañear un momento, bastaría una de tus miradas para disolver el universo.

J. BERMUDEZ DE CASTRO.

(Continuará)

ESTUDIOS SUD-AMERICANOS.

DESPREOCUPACION.

I.

Habiendo desflorado la cuestión de la supremacía del sentimiento, que tanto distingue á los mora-

dores del mundo hispano-americano, nos toca á su vez hablar, como secuela,—antes de hacerlo de su hospitalidad patriarcal é incomparable,—de otro modo distinto moral que realiza de muchos quilates el carácter de estos pueblos. El sur-americano no es supersticioso, mientras que los habitantes de las otras cuatro partes del globo lo son, cuales mas, quienes menos. Hemos visitado gran parte de la América española y hemos estudiado esta y otras particularidades que descuellan en sus hijos.

Todos los filántropos se conculen del innumerable enjambre de supersticiones que aquejan á los pueblos antiguos. Alemania y Francia han fundado instituciones para desarraizar estos vastagos de supina ignorancia. Las creencias supersticiosas son hijas de muchas causas:—la nimia credulidad, la incredulidad, la ignorancia, la vanidad, la flaqueza de espíritu, la pereza, la indiferencia, la educación la autoridad, la rutina, la irreflexion, la imaginacion, el interés, las pasiones, los sentidos, la estructura misma de nuestro cuerpo y otras tantas. No nos detenemos en dilucidar cada una de estas causas; porque nuestro intento principal es hacer ver que los sur-americanos carecen de este defecto en general, y enunciar las causas, que á nuestro modo de ver, coloran á estos pueblos en un alto lugar con respecto á su porvenir.

En otras partes hay supersticiosas creencias ya sobre historia natural, ya sobre medicina, b en sobre moral, ora sobre religion, ya sobre imaginacion historia, física &c. Nuestros lectores recuerdan en este momento una infinidad de preocupaciones que son comunes á los ingleses, franceses, alemanes, españoles é italianos &c. lo que nos ahorra repetir las, robándonos un tiempo precioso para ilustrar esta cuestion.

El hombre del campo europeo vé fantasmas, vámpiros, animales tremebundos y misteriosos: vé en los martes un día fatal: en un murciélago que voletea en su hogar un mal agüero: en una mariposa nocturna el amago de la muerte: en una araña peluda, que hizo salir de su madriguera la humedad atmosférica, un desastre: en el aullido del perro un mal pronostico: en el muerto que pasa por su dintel un aviso del cielo: en el derramar la sal en la mesa, el principio de una de avenencia doméstica: y en otras muchas creencias populares y supersticiosas, que largo sería enumerar otras tantas curias y sinsabores. El sur-americano no conoce ninguna de esas zozobras del espíritu. ¿Por qué nó? ¿Acaso es menos ignorante,—tomada esta voz en su verdadero sentido,—ménos débil, ó perezoso, ó indiferente, ó rutinario, ó irreflexivo, ó imaginativo ó interesado, ó apasionado, ó sujeto á los engaños de los sentidos, ó mas

educado que los hombres del antiguo mundo? No en verdad; pues casi militan las mismas razones para ser tanto como aquellos, que son sus padres? ¿Y porqué, no obstante estas circunstancias, cuando ha pasado ya una generacion en el nuevo continente desconoce esas supersticiones? He aquí una tesis digna de profundizarse; pues encierra grandes gérmenes para el porvenir de estos países los cuales, como hemos dicho son agoreros de grandes cosas futuras.

II.

Desde luego no dudamos en asegurar que esta supremacia tiene dos grandes principios, ambos sumamente trascendentales. 1.º lo grandioso y virgen de su naturaleza: 2.º la poca influencia del clero sobre las masas de este continente. Examinemos lo segundo, para ensacharnos en lo primero, cuando nos venga á pelo.

El clero representa la autoridad, el *ipse dixit*, el tapa-boca del pueblo. Es verdad que sin autoridad el mundo sería un caos de ignorancia y desorden. El aislamiento no produce mas que estupidez é idiotismo; pero tambien es muy cierto que la autoridad es un manantial inagotable de errores, preocupaciones y supersticiosas creencias. Europa estuvo dominada por el clero, por *ipso dixit*, cubriendo sus ciudades y campos cohortes de religiosos,—y nadie ignora lo que eran en la edad media estos señores. America tuvo la suerte de tener en sus principios hombres como Las Casas, Palafox y otros ilustres sacerdotes, que impidieron que se inoculase la supersticion en estas virgenes tierras: y nótese que si Méjico y algun otro punto están contaminados por este mal, es porque fueron dominados por los jesuitas, ó en donde hubo muchos conventos; aunque hasta en estos ha hecho desaparecer la revolucion casi totalmente los gérmenes del *ipso dixit*. La escasez de clero, aunque es una verdadera desgracia para el pueblo, cuando es estrema; no obstante ha influido aquí poderosamente para la estincion de las creencias supersticiosas que hallamos en otros pueblos; porque la Providencia todo lo convierte en útil y provechoso.

III.

La naturaleza de estas comarcas pugna abiertamente con estos errores. Hay scodas razones para ello; la atmósfera, el terreno, los alimentos, el agua, etc.: detallemos las mas conspicuas.

Desde luego los sentidos son los únicos vehículos que pueden transmitir las sensaciones á la fanta-

sia y de esta al principio pensante. La costumbre de ver los grandes cuadros de la naturaleza, unida al sentimiento que caracteriza á los habitantes del mundo de Colon, ensancha el espíritu de tal suerte que no hace niella en él lo que es de menor cuantía. El que está avezado á ver esas ilusiones ópticas,—miraje,—en sus pampas; á ver un mar de fuego, como sucede en las *sábanas* del otro hemisferio; á ver errar en la oscuridad de la noche fuegos fátuos á flor de tierra en campos volcánicos; el que está habituado á contemplar una naturaleza bizarra y extraordinaria; el que vé los cielos tan bajos,—por ilusión óptica bien entendido—que cree se halla en un cosmorama, y que puede coger las estrellas con la mano; el que vé en sus bosques monstruos espantosos; el que contempla árboles colosos, y á cada paso hace un hallazgo sorprendente; el que oye el hondo retumbo del trueno y vé conovserse la tierra con sus edificios,—cual si fueran casillas de naipes, hechas por chiquillos,—sacudidos por el terremoto; el que se embelesa en lo artísticamente caprichoso de su celaje; el que vé de súbito humear los montes, desbordarse los ríos, atronar los oídos el hondi-sonante murmullo de las cataratas, arrancar de raíz el fiero huracán árboles y demoras, el que vive en América por fin, no puede tener el espíritu chico, y por consiguiente no puede admirarse de buenas á primeras de lo fantástico y maravilloso que llega á sus oídos, creado por la tradición ó el misticismo. Ni se diga que el marino vé el cuadro más augusto de la naturaleza toda su vida y no por eso deja de ser el más supersticioso acaso de los hombres, no; el hombre de mar no puede parangonarse con el habitante sur-americano en el modo de ver la naturaleza. Mientras el uno vive de variedad, el otro muere moralmente en la monotonía; mientras este es sorprendido, aquel sorprende á la naturaleza; mientras el sur-americano halla en ese poder, que llamamos *sentimiento*, una lumbrera que todo lo ilustra, el marino solo teme y es supersticioso cuando se halla envuelto en nubarrones siniestros. ¿Cuál es la causa de que el hombre de luces sea más despreocupado que el ignorante? La mayor costumbre que tiene de dilatarse en mas anchurosos espacios, cuales son el gusto, la sensibilidad, y los conocimientos variados.

Ademas, una naturaleza monótona necesita de animacion de lo misterioso. En otras partes son muy comunes los cuentos de las veladas de invierno, y á la hora de recogerse los niños; y como nada de nuevo se puede contar á los que ven siempre lo mismo, es preciso pasearse por espacios misteriosos para entretener la curiosidad inherente al linaje humano; y el amor á lo maravilloso, cuando falta la variedad en la naturaleza nos arrastra á

esas sinrazones. En América no son comunes los cuentos, ni en las veladas, ni en los primeros años, y esto es fácil de descifrar; puesto que es tamaño la variedad en la tierra y en el cielo que los sentidos tienen demasiado con que entretenerse con lo sorprendente de los cuadros que pasan por su inspeccion,

IV.

El europeo cuanto mas antiguo es en el catálogo de las naciones mas preocupaciones tiene; pues vive de recuerdos gloriosos, abultados y escondidos en el misterio de edades remotas y tradicionales: el sur-americano vive de los sentidos y escasa es la tradicion que tiene á no ser la del otro hemisferio; porque sus hazañas datan de ayer y en el siglo actual mas bien se intenta rebajar á los hombres que ensalzarles. Las tradiciones indígenas son tan absurdas y fuera del alcance de la raza cáucasa que hacen reir aun á los mas idiotas.

El sur-americano vive en general en ciudades abiertas y ventiladas: no está rodeado de cementerios, ni de osarios, ni de antiguos castillos,—focos de leyendas supersticiosas,—y hé aqui otra razon poderosísima para desconocer esa lepra de los vampiros y espectros de la edad media, y de las huesas inglesas actuales.

El sur-americano ha hecho una vida militar de 40 años á esta parte.—El soldado no es supersticioso; porque su blason está acuartelado por el honor, el valor, la despreocupacion y la gloria:—y en los años antecedentes, sin llevar el nombre tenia los riesgos de la noble y azarosa carrera de las armas. Fué un pais de héroes conquistadores, que como Cortés decian á los indios supersticiosos que eran hombres y no dioses,—¡ápice del valor castellano!—y de atrevidos aventureros; y en los corazones de estas dos clases denodadas no entra en lo mas mínimo la preocupacion, que no es mas que pequeñez de espíritu.

Estos pueblos por sus cualidades morales se prestan á una educacion profliga en grandes hechos, y los gobiernos que de ellas erhan mano formarán entidades de eterno renombre; pero estas mismas cualidades descuidadas son peligrosas á los estados; porque se tornan en exageraciones harto trascendentales. La caridad,—primera de las virtudes,—descuidada degenera en prodigalidad y vano fausto: la despreocupacion es incredulidad. Y si hemos de decir la verdad es preferible hasta un cierto punto la supersticion á la incredulidad y al ateismo.

A. C.

SECCION POETICA.

LUZ DEL ALBA.

LEYENDA

POR EDUARDO G. GORDON.

A la Señorita O. F. L.

[C O N T I N U A C I O N]

I.

La arrebolada aurora en el oriente
magnífica y risueña aparecía,
mientras la adusta noche en occidente
su manto de tinieblas escondía:

Ya la naturaleza floreciente
á la luz de la aurora sonreía;
y el arroyuelo manso murmuraba,
y á Dios sus armonías enviaba!

El ruiseñor dejaba la espesura
y en las ramas del sauce se posaba,
y trinos de suavísima dulzura
saltando en los arbustos entonaba.

La pudorosa flor, á la fresca
del rocío en su caliz albergaba,
tomando con el alba nueva vida,
esparciendo su aroma apetecida.

Del arroyo las diafnas corrientes
por prados de esmeralda discurrían;
y al correr por el césped, transparentes
cristales diamantinos parecían;
y lascivas las flores inocentes
con sus besos de amor se estremecían.
Todo era animación, todo hermosura
en la fuente, en el prado, en la espesura.

Los rastreros reptiles temerosos
sus cuevas de la tierra abandonando,
á la luz de la aurora bulliciosos
los perspicaces ojos observando
á uno y otro costado, cautelosos
bajo el césped, no mas, iban andando
cual la serpiente audaz, que se sepulta
y al ojo mas sagaz luego se oculta.

Hermosa, riente, bella y nacarada
presentaba la aurora sus colores,
de carmines y rosas festonada
anunciando del día los albores.

La brisa en los aromas impregnada
de las silvestres peregrinas flores
elevábanse al cielo blandamente
hasta el solio del Dios, omnipotente.

Misterio indefinible, ¿quién alcanza
á comprender lo grande y lo infinito?

Dios, solamente Dios, que es la espesura
encarnada en su ser puro y bendito.
él, que formó tormentas y bonanza
la luz, y las tinieblas en un hito,
El que puede á su voz anonadarnos
puede solo el misterio revelarnos.

Sublime magestad! Dios prepotente
tu que al mar lo sujetas impetuoso,
que le prestas murmurios á la fuente
á los vientos su silbo poderoso,
á la noche el rocío permanente
al álamo el susurro cadencioso
al tigre la altivez y la fiera
guíad mi corazón, y mi cabeza.

Sublime inspiración! nubes del canto
descendec hasta mí, dadme la ayuda
para que guiado por divino encanto
pueda llegar hasta él, la voz que muda
estuvo á la presión del desencanto:
y en energético verso y voz aguda
la luz del alba que cantar ansio
feliz pueda sacar del astro mio.

Dadme una lira con las cuerdas de oro
una voz sin igual, ágil, potente,
de rica inspiración, dadme un tesoro
quiero cantar con entusiasmo ardiente;
quiero mezclar mi voz, con la del coro
escoelso, que hasta Dios omnipotente
los angeles elevan cada día
ensalzando las glorias de María.

Una palma á mi sien, dadme Dios mio
que es bien digna de vos, la bella historia
que yo quiero cantar; nó desvario
ansiando estoy señor, lauros y gloria
y en mi deseo y mi valor confío,
si ayudáis vos señor, á mi memoria
y le dais á mí ser cuanto yo pido
una historia arrancar puedo al olvido.

Dadme fuerza que siento en mi cabeza
una influencia tal vez desconocida;
cuando la luz del alba acaso empieza
me siento dominar por otra vida,
ayudadme Señor, dadme firmeza
para seguir mi empresa desmedida
y que hasta el fin mi narración prosiga
sosteniendo á mí ser con mano amiga.

Dadme fuerza gran Dios, y la energía
del cantor inmortal de la Iliada,
la voz de la Farsalia á la voz mia
de la Jerusalem, esa encantada
sublime magestad en la armonía;
de Espondeada señor, la enamorada

preciosa sencillez, que maravilla
y el florido lenguaje de Zorrilla.

Y entonces me vereis, loco, valiente,
energico, inflexible, preocupado,
fuerte, noble, sublime, inteligente,
sumiso, horrible, fiero, apasionado,
furioso, pertinaz, mustio, elocuente,
atrevido, feroz, y adelantado....
Ayudad ¡oh! Señor! como lo espero
de mi libro, hasta el canto postrimero!

EL ALBUM DEL ESPOSITO.

CONCLUYE—VEASE EL N.º 11.

Sesta página.

Ese amor despreciado, virgen fuego
Que agitó el soplo de funesto engaño,
Fué la primer herida de mi alma,
¿ Por qué tanto rigor en mi destino ?
Con la ilusion de mis floridos años,
Con la esperanza que se alienta en ellos,
Juzgué que mi desgracia acabaria
En el amor ardiente de una esposa,....
En ser de una familia el tierno padre,....
En amar á mis hijos y educarlos
Bajo las leyes santas del cristiano,
Como la sociedad lo ordena y manda.
; Quimérica esperanza! mis amores!
Por la mujer que emardecí mi seno
Burla del mundo y su juguete han sido.
Qué le queda al exposito en la vida?
Una senda maldita de desgracias,
Un porvenir oscuro y tenebroso,
Y el recuerdo fatidico y terrible
De una deshonra que manchó su frente
Desde la pobre y solitaria cuna.

Septima Página.

Cada vez que mi oido atento escucha
De padre y madre los hermosos nombres,
Palpa el corazón con dulce encanto,
Sueña la mente deliciosos sueños;
Y creo, en mi delirio, que algun dia
Apriadandose el cielo de mis males,
Ofrecerá á mis ojos lacrimados
El padre que me diera la existencia,
La madre que me tuvo en sus entrañas,....
Entonces yo con indescible gozo
Saltando de placer nunca sentido,
En sus brazos convulsos los estrecho
Beso su frente, su mejilla y labios,
Baño sus manos con el llanto dulce

Que destila el placer por nuestros ojos,
Ellos conmigo en amorosa platicas;
Su mal me cuentan lamentando el mio.
; Oh, que felicidad! Todo el pasado
Es nada en parangon con ese gozo
De conocer un padre y presentarlo
A un mundo tan falaz, que me desprecia
Por que falta á mi ser tan solo un nombre.
; Ilusiones felices! Si á lo menos
Vosotras engañando mi existencia,....
No dejaseis entrada al desengaño,
Ni á los crudos recuerdos de mis males,....
; Ay! Si á lo menos compasion teniendo,
De mi espíritu triste y batido,
Impelieseis mi vida á vuestras flores,
Aunque tras ellas el sepulcro hallase,....
Felicé fuera, sí, y muy felice,
Con tal que no volviessen mis recuerdos
A atormentar las horas de mis dias,....
Mas ya que así me abandonais traidoras,
Ilusiones fugaces y mentidas
Haced. Dios mio, se mitigue al punto
El rayo divino en esta mente,
Y el corazón indiferente y frio
Estoico sen á la desgracia y dicha,
Ya que está condenado á la primera
El que durmió en la cuna de la infamia.

Ultima página.

Pero,.... todo es en vano!.... mi infortunio
Tiene su fin en la tranquila tumba;
Ella mi padre es, ella mi madre,....
Ella mi hermana, mi consorte amada,....
Allí la paz arrullará mi sueño,....
La paz eterna, como el sueño eterno,....
; Queda, mundo, maldito, te aborresco!
.....
.....

Sobre una mesa de madera pobre
Este album se encontró;
Su última página,
Manchas de sangre por do quier mostraba,
Y tendido á los pies de aquesta mesa
Un cadáver se vió,
Rota la frente,
Amoritado el rostro,
Sanguinosos la barba y el cabello,
Aun oprimiendo en la derecha mano
La pistola fatal,....
.....
Padres, que abandonais á vuestros hijos,
Detened la atencion en el suicida!!

Abril 1856.

FIN.

H. de H.

¡CRIST!!

I.

Tengo yo un ángel mas bello. . . .
con unos labios tan rojos. . . .
negros, muy negros los ojos,
rubio, muy rubio el cabello.

Junto á la cuna yo miro
su faz dormida y serena,
mas blanca que una azucena,
mas suave que un suspiro.

En su rostro angelical
brilla el alma candorosa,
como el boton de una rosa
en un baso de cristal.

Venid: en su boca vierte
el sueño blanda senriña;—
Eh! . . . no vengaís tan deprisa,
callad, que no se despierte,

II.

¿ No veis con que gracia vá
la tierna loca entreabrirla?
pues siempre que está durmiendo
siempre sonriendo está.

Tiene. . . . Poco mas de un año. . . .
no la beséis. . . . duerme ahora. . . .
y al despertar siempre llora,
como si le hicieran daño.

Mirándola estoy dormida
y me estoy mirando en ella;
yo la veo como una estrella
en la noche de mi vida.

Hermosa niña . . . ¿qué suerte
le guardará la fortuna!
no mováis tanto la cuna,
callad, que no se despierte.

III.

Es un ángel de hermosura,
de esos que una madre sueña:
tiene la faz tan risueña,
y la mirada tan pura!

¡ Con que indefinible anhelo
míro su faz sonrosada!
Es una alma desterrada,
Sí, desterrada del cielo. (A)

{ Inesperada pesadumbre altera
mis honrados propósitos. ¿ A dónde }

{ sabré ocultarme, si habitando ahora
rustico albergue, defendido en torno
de precipicios y fragosos cumbres.
aquí me induce á traducir mi estrella? etc. }

(A) Mas bajo. . . . no habéis tan fuerte,
no turbeis su sueño blando,
sueña. . . . ¿Qué estará soñando? . . .
callad, que no se despierte.

JOSE SELGAS.

Los Esámenes de Canelones.

Despues de estar tirado nuestro primer pliego, uno de nuestros mas inteligentes amigos nos ha remitido el artículo que sigue sobre los Exámenes de las Escuelas públicas de Canelones, por esta razon no vá en la seccion que le corresponde.

El artículo es bello y no dudamos que los Sres. de la J. E. Administrativa sentirán un verdadero placer al oír las bendiciones con que esa juventud que empieza á levantarse honra sus nombres.

He aquí el artículo:

La civilizacion, esa sublime luz cuyos meteoros son mas bellos que las auroras brillantes y que los celajes de oro que esmaltan los cielos porque baña la tierra en venturosa dicha, solo necesita que no se le intercepte el espacio para difundirse y aun así mismo, sabe conquistarse siempre entre negras nubes algun punto tenue y transparente para despedir sus rayos celestiales.

Dejad á los hombres escepticos que con la sonrisa del desprecio condenan la perfeccion de la inteligencia, dejad á los retrogrados que se aman mas á sí mismo que á la humanidad, dejad á los fanáticos que anteponen sus propias pasiones á tan puros pensamientos, ellos son esas negras nubes, que por negras que sean, no tienen suficientes tintos para absorberse ese torrente de luz que emana de Dios mismo y que tuvo origen desde su primera y creadora palabra:— "Creced y poblad el mundo;"— esto esperfeccionad, reemplazad el desierto con soberbias ciudades, centros de paz y de consuelo, haced producir á la tierra á medida que producen vuestra inteligencia.

Civilizar es pues una tarea que dá cumplimiento á ese precepto divino—Y no pertenece á la Religion de Cristo el que no lleva á esa obra siquiera un debil esfuerzo.

Tales son las reflexiones que ha hecho nacer en nuestro ánimo, uno de esos actos humildes y

sencillos en sí mismos, pero fecundos en grandes emociones, como todo lo que es sencillo y humilde, á que casualmente asistimos en la Villa de Canelones.

Habiendo sido favorecidos con el nombramiento de examinador, pudimos presenciar los exámenes públicos que tuvieron lugar el 24 del corriente y la solemne distribución de premios al día siguiente.

Para nosotros, acostumbrados á estudios en los hechos prácticos los principios políticos y sociales, hemos asegurado mas y mas nuestra creencia sobre las ventajas del régimen municipal y además que ellas son posibles siempre que se quiere; la Junta E. Administrativa de ese Departamento, con los escasos medios de acción con que cuenta lleva adelante su obra con resultados verdaderamente satisfactorios.

La presencia de un número considerable de jóvenes de ambos sexos que llenaban el templo de esa Villa, era un espectáculo sentimental.—Nuestra vista recorría esos rostros infantiles llenos de vida y de inteligencia, y al ver brillar esos ojos negros y tranquilos, no podíamos menos que advertir que cada uno de aquellos jóvenes es un tesoro salvado del abandono; inteligencia, y bondad es la expresión general de estos niños y hubiera sido doloroso que la falta de cultivo dejase sin utilizarse esos dotes naturales que tanto necesitamos para conseguir un día la organización social que nos falta.

Fuimos gratamente confundidos al saber que existía un aula de latinidad y otra de matemáticas; la primera debida á la generosidad del verdadero sacerdote evangélico Dr. Manuel Nances, á quien tuvimos el gusto de reconocer como un hombre ilustrado, modesto y de una suavidad de carácter que le hace muy estimable.—Es uno de esos pocos hombres que se contraen por vocación y por amor á la humanidad al servicio de las sociedades en que viven.—La clase de matemáticas, rejeñada hábilmente por otro hombre modesto é inteligente, se debe exclusivamente, según fuimos informados á los esfuerzos del Jefe Político del Departamento.—Pero sea como sea, existen ya en la Villa de Canelones, dos aulas superiores y bien concurridas de alumnos.—A pesar del poco tiempo que hace están establecidas, estos han demostrado estar bastante adelantados, en el examen se ha traducido, se ha analizado y confundido verbos latinos, se han resuelto problemas de aritmética, de álgebra y de geometría; notándose en algunos jóvenes una disposición excelente para este estudio de las ciencias exactas.

La escuela de primeras letras rindió también

resultados satisfactorios, sin embargo se nota la necesidad de mejorar esta parte de la enseñanza, pero esta mejora no vendrá mientras no tengamos buenos preceptores, y sobre todo mientras que no sean recompensados sus trabajos con buenos sueldos.

Lo que mas nos impresionó fué la escuela de niñas. En este pueblo existen dos una particular y otra pública, que no se presentó á examen por enfermedad de la preceptora, debiendo hacerlo despues.

La mujer instruida, es un verdadero anjel en el hogar, ella sabe proporcionar diapas y consuelos que lo hacen amable, y en nuestros campos mas que en ninguna parte es necesario que el hogar domestico se haga apetecible al hombre, como el medio mas eficaz y práctico de civilizarlo y de hacerle amar el trabajo.

La mujer es la base de la familia; sobre ella se cimienta el domicilio, es ella el eje de la felicidad y la esperanza de una parte de la sociedad. Si la madre es instruida, durante el trabajo del padre, los hijos no tienen solo caricias, con besos y abrazos le inculca sus propias ideas y sentimientos. No hay modo de burlarse si llenamos el corazón de la mujer de la rica sabia de la instrucción; dejada que vaya al desierto, en el desierto brotará el oasis de la civilización, como brota el arbol que da sombra y las flores que dan perfume si en alas del viento se dejan las semillas del arbol y de la planta.

Cualquiera pues en nuestro lugar estaria lleno de estas reflexiones, aun, mas, tal vez hubiera sentido que la órbita de sus ojos, reseca con la ingrata y cotidiana tarea de magnetizar absurdos, se humedecía y refrescaba como si otra vida hiciera latir el corazón.—¿De que sirve todo en el mundo? No hay sino una cosa estable, positiva y feliz y es la dulzura de la vida civilizada saboreada en el hogar.—Educar niñas es pues llevar la civilización al punto positivo y verdaderamente útil al hombre.—Pero nuestra emoción fué mas íntima, cuando escuchamos una voz infantil que interpretó escatemente nuestro pensamiento.—Se presentó una niña, que con voz conmovida, manifestó las siguientes palabras:—

A los Señores de la Junta E. Administrativa y al Sr. Jefe Político del Departamento—Salud.

Jóven alumna de la escuela particular de niñas de esta Villa, é hija de honrados labradores de este Departamento, me felicito en encontrarme ante Vdes. con mis amadas condiscipulas adquiriendo el mas importante tesoro que los Padres puedan proporcionar á sus hijas.—El tesoro de la educación; la que ha de constituir la principal parte de nuestro honroso porvenir, si la Divina Providen-

cia nos favorece con la Paz inalterable de nuestra querida Patria, y con vuestra sabia direccion y luces para que las utilicemos como debemos en nuestro beneficio. — Mi propia inspiracion me dice que es lamentable el abandono paternal de muchos labradores en la educacion de sus hijos é hijas y sobre este punto me permito llamar humildemente vuestra ilustrada y bondadosa atencion. Quiera el Cielo coronar de gloria vuestros civicos esfuerzos por nuestra instruccion y que sepamos bendecir sus nombres en holocausto de tantos beneficios dispensados á nuestra juventud.

—He dicho.

Tendríamos placer en reproducir aqui los discursos que pronunciaron los demas jóvenes y niñas, pero basta decir que son bastante elocuentes y espresivos, llenos de sencillas natural de verdadera inspiracion como puede juzgarse por él que hemos transcripito.

En fin, los detalles deben desaparecer ante la importancia del conjunto, ese conjunto ha sido hermoso, animado, lleno de esperanzas y de impresiones deliciosas.

Antes de concluir, crea necesario insistir, sobre la necesidad de proteger la instruccion, ayudando el desarrollo natural.

Para conseguir estos fines, es indispensable dotar á las Juntas Economico Administrativas, de rentas y facultades propias, por que son estas las que estan en el deber y en la aptitud de realizar estas mejoras indispensables.

SECCION RECREATIVA.

BELLEZAS DEL OCEANO.

En el Album de mi amigo J. A. A.

PENSAMIENTOS.

Muchísimas veces deteniendo el paso sobre la playa desierta, donde vienen á morir suspirando las altaneras olas del Océano, ó sentado en la altura de la fuerte roca, combatida constantemente por esas mismas olas soberbias y everespadas, he admirado el poder, la bravura, la soberbia y tambien la calma, la bondad y la hermosura de ese inmenso plano de aguas, que sirve de luciente espejo á la bella region de la luz.

El horizonte se cubre con la negra cortina de las tormentas; el relampago alumbrá con su luz rogiza toda la bóveda celestial que nos cubre; el trueno rueda de una en otra nube despues de ha-

ber remontado con horizonte est impido; el huracan tiende sus formidables álas, y entonces el Océano, cual si quisiese encerrar en su seno los continentes y las islas, los montes y los peñascos mas soberbios con todas las obras del hombre, se agita, se levanta, hincha sus olas y se precipita feroz hacia la orilla, reflejando el rayo y aumentando el sonido del trueno con su continuado y altanero rebramar.

••

Ese grandioso espejo en que poco antes se miraba el Sol con su azulado Cielo, sus nitidas nubes y todo su admirable encanto, se ha convertido en una confusion de montes de agua oscura, que suben, bajan, ruedan unos sobre otros, y se estrellan contra las rocas, esparciendo á todos lados su blanca espuma, como la que arroja el enemigo furioso al rostro de su adversario en medio de la lucha. El génio de los mares parece salir entónces del seno de las olas airado, tetrico y vengativo, como si pretendiese hundir á sus piés toda la vana arquitectura de la tierra como si se empeñase en traspasar el limte que el Criador le ha señalado, cubriendo con su reino todos los seres del mundo.

••

¡Infeliz la débil nave que se haya distante del puerto! De nada le sirven sus mástiles, sus velas, su timon ni su inteligente piloto, El mar en su cólera le hará pagar bien cara la audacia de haber humillado la superficie de sus movibles dominios. La envolverá entre sus mil pujantes brazos, y la arrojará contra una roca como un objeto indiferente ó la tragará insaciable para no verse jamás. El clamor del naufrago se pierde entre la algarravía de las olas. Solo Dios pueda escuchar su dolorido y desgarrador acento.

••

¿Quién al presenciar la furia de ese ruidado rival de la tierra, que lucha constantemente por estender su imperio, robando mas de una vez estensos campos y populosas ciudades, no ha sentido una especie de terror mezclado de admiracion? Sin embargo, en esa furia inescalable del Océano nota el poeta una de sus mas sorprendentes bellezas, uno de sus misterios mas dignos de estudio, una de las creaciones mas admirables del Eterno.

••

La noche tiende su manto empapado en la lluvia de todo el dia; el hombre descansa en su lecho menospreciando las iras de ese terrible gigante; la tormenta disminuye por grados; el trueno apenas

deja oír écos débiles y lejanos; el huracan va replegando sus álas, y el mar debilitando y encogiendo sus bravas olas, como si se retirase avergonzado de no haber podido vencer las rocas y las playas, que se oponen á su furor. Poco á poco el ánjel de la calma tiende su brazo sobre los elementos y todo queda en paz.

* *

El horizonte se tñe de galanas rosas, de esmeraldas y de azul; el padre de la luz se eleva sobre el mundo con su soberano vuelo; entónces el Océano ofrece la perspectiva mas encantadora. Sus pequeñas y juguetonas olas raudan en la playa dorada por los resplandores del sol; se enredan unas con otras; saltan en las piedras que hallan á su paso, cual si se disputasen el ver primero la notorcha del día; fluyen y refluyen mil y mil veces al pié de las altas rocas, van empapadas con la espuma de su rabia anterior, y elevan entre todas un murmullo suave, delicioso y al mismo tiempo melancólico, murmullo que parece su himno de paz y de alegría.

* *

Las nieblas de la mañana atraídas por el sol, se desprenden de la superficie de las aguas, y se elevan en graciosas nubes. Parecen el incienso que dedica el Océano á su luminoso padre, ofreciéndoselo desde ese inmensurable altar de variados cristales. La brisa resbala entónces fresca y pura sobre su superficie, cual si fuese el soplo de Dios que desciende á suavizar las iras de la vispera. Cada ola murchando con suavidad y á compás, refleja el faro de la luz y las nubes que juegan sobre la atmósfera. De este modo el Océano asocia su magestad á su belleza y se presenta al hombre en toda su gloria.

* *

Salga la nave del abrigado puerto, tienda sus blancas álas, rompa las aguas con su dominadora quilla, porque el Océano está en sus horas de bondad, y en vez de despedazarla entre sus brazos la conducirá cariñosa y festiva á través de su desierto reino. ¡Cuanta hermosura! ¡Cuantos motivos de inspiracion encontrará el hombre, que dedique algunas horas á la contemplacion de ese hermano de la tierra en sus dias de calma, de ese enemigo en sus horas de furor! Los poetas han sacado del estudio de los mares bellísimos adornos para sus poesías, y mas de una vez el artista se ha hecho célebre con la reproduccion en sus cuadros, de los horizontos, las marinas y otras mil vistas que se ofrecen á su penetrante imaginacion.

* *

Unos cortos pensamientos no son bastantes pa-

ra encerrar todas las bellezas que ostenta ese mundo de aguas, temible en su furor, magostoso en su aspecto, grandioso en su calma, y admirable en su magnitud. Los marinos, esos son los que pueden decirnos y pintarnos todo el bello furor de una borrasca, la sublime vista de una noche en que la nave se vé volar entre dos cielos estrellados los diversos fenómenos de óptica que aparecen bajo los rayos del sol, ó la pálida luz de la luna, que reflejándose al lado del buque, parece seguirlo en su carrera sobre los mares bañándolo al mismo tiempo de luz desde los cielos.

* *

Muchos han cantado la hermosura de la tierra: la belleza del sol, la candidez de la luna, la rutilante luz de las estrellas, la arquitectura de los cielos; pero son pocos los que han dedicado su inspiracion á ensalzar ese reino de las aguas, y es porque á muchos causa terror su poderio.

Montevideo, Noviembre 12 de 1858.

R. de S.

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

Ó SEA

LA RECOLETA. (I)

POR SANTIAGO L. DE ESTRADA.

A la memoria de mi madre.

Recoleta! nombre simbolico que ejerce sobre nosotros la misma influencia que el de la Trapa sobre los españoles!

Hay palabras que al pronunciarlas sin ser superstitiosos, no podemos dejar de sentir un religioso respeto. La frase con que encabezamos este trabajo, causa en nuestro ánimo un efecto parecido al que experimenta el del navegante cuando se encuentra en medio del Océano, y escucha el éco del trueno precursor de la borrasca.

La Recoleta, puede decirse así, es el único monumento ruinoso que tenemos digno de ser visitado por el viajero. Hoy nos hemos propuesto averiguar la época de su fundacion, y mostrar sus bellezas artísticas. La empresa es árdua por la completa carencia de datos de este género en las Bibliotecas Públicas; pero con trabajo y laboriosidad, y supliendo en parte á la falta de aquellos la tradicion oral, vamos á hacer una incursion de peregrinos en el lugar donde reposan los mortales despojos de todo lo que fué grande y rico en Buenos Aires.

El corazon humano susceptible como es á toda clase de emociones, no puede menos que atemorizarse al contemplar la mar embravecida, que sa-

(I) Recoleta, este es el nombre que se dá en Buenos Ayres al Cementerio.

cade con violencia las embarcaciones cual á un frágil arbolito el fuerte pampero; y si estos objetos que contemplamos, por decirlo así, con la mente, sobrecegen nuestro espíritu, con cuanta mas razon no nos atomizará el monumento que muy hoy y no nos muestra nuestra fragilidad, y que nos dice que algun día, tarde ó temprano; hemos de ocupar un puesto en su recinto fúnebre!

Por una extraña casualidad, siempre que los paseantes se dirigen buscando sus osos los placeres del campo, tienen que pasar por el sombrío alcázar de la muerte.

Para las cabalgatas de ginetes que recorren los pueblos de Belgrano, y San Fernando, ó Palermo, uno de los primeros objetos que aparecen á su vista, así que abandonan la ciudad es la blanca torre, é imponente arquitectura de Nuestra Señora del Pilar.

Los amigos de los recuerdos encuentran en los claustros de la Recoleta, un campo vastísimo para dar curso á sus pensamientos. ¿Y quién es el que no tiene allí algun amigo ó amigo, cuya memoria viva en su corazón ya sea un padre, una esposa, un hijo ó una madre? porque tanto el niño como el viejo, el hombre como la muger, el poderoso como el mendigo tienen que pagar el tributo de la vida, siguiendo las leyes inmutables de Dios y de la naturaleza.

 Todo en el mundo es finito; hasta la vida tiene señalados sus límites.

El hombre, por grande que sea su poder; aun cuando se halle colocado en el apogeo de la grandeza, cuando mas ensobrecido se halla de su opulencia, el fuego de su existencia se estingue, el hilo de su vida se corta, y de ese fausto, de ese lujo, de esa grandeza ¿qué queda? ¿nada!

De aquella virgen radiante de hermosura, envuelta en vaporosos toiles, y coronada de blancos flores, que danzaba en una *sílfide* al compás de una bri lante orquesta arrastrando tras sí millares de conquistás, esa que conociste en uno de los magníficos salones del gran mundo ¿qué creéis quedan de sus gracias? Un poco de polvo, y un recuerdo que tal vez no tardará en desvanecerse, como su hermosura y existencía que fueron cortadas por la inexorable parca, de la misma manera que la furia del huracán troncha en el jardín la blanca rosa, que se mecía coqueta sobre su corola.

Pero daremos fin á nuestras reflexiones, é intentaremos principiar la tarea que nos hemos impuesto.

Venid pues á acompañarnos lectores, en la in-

tercurcion que vamos á hacer por entre los ruinosos claustros de la Recoleta, cuyo sepulcral silencio solo es interrumpido de tarde en tarde, por las pausadas pisadas de alguno que otro vingero, ó por el triste graznido de algun agorera lechuzca, que viene oculta en ellos su guarida; venit, á contemplar por entre las ya derruidas ojivas, ora el majestuoso Plata en cuya azulada superficie se columpian graciosamente multitud de embarcaciones de c'evalos mástiles, ora las campiñas esmaltadas por el verdor, que circundan este lugubre á la par que poético edificio.

(Continuará)

ESPERANZA

LEYENDA HISTORICA.

—Continuacion—Véase el núm. 13—

IV.

Vamos á conducir ahora á nuestros lectores á una pequeña casa situada en la calle de Belgrano de donde debemos tomar un personaje que debe acompañarnos en todos los episodios de esta leyenda.

La casa en donde vamos á penetrar está situada en la calle de Belgrano al desembocar á la esquina de Representantes; la casa es de un pobrecísimo aspecto, el frente está sin revocar y aquellas paredes viejas y deterioradas parecen resentirse de sostener sobre sus muros un techo de teja, el que á la verdad es difícil distinguir por la abundancia de pasto y musgo que allí crecen á su entero albedrío.—Dos ventanas voladas cuyas barras de fierro semejantes á las de una cárcel estan revelando la antigüedad del edificio, y luego una estrecha puerta á la que precede un umbral elevado de piedra groseramente pulido; esta puerta da entrada á un angosto saguan oscuro y húmedo, y este da acceso á un patio cubierto casi totalmente por el surzo de una parra.

Entrando á la derecha del saguan se encuentra una pequeña puerta la que da entrada á una pequeña habitación, la que solo está alumbrada por una vela de cebo que arde sobre una tosca mesa de pino sin pintar en la que se ven varios objetos de adorno de barro catalán, predominando entre estos un *Sant Antonio* de bulto al que parece destinada la vela que arde sobre la mesa.

El mobiliario de esta pieza se compone de seis malas sillas de madera, un sofá de esterillo antiguo y la mesa-altar que ya hemos mencionado; una estufa colocada en medio de las dos ventanas es parece una moribunda luz de los ya estinguídos

trozos que casi convertidos en ceniza solo prestan un calor templado.

Frente á la chimenea y sentado en una bataca de madera ordinaria veíase á un hombre como de unos 58 años alto y flaco, cuya cabeza desaparecía bajo una gorra de cuero de nutria la que apenas permitía ver unas cejas de cabello gris semejantes á las largas y pobladas cejas que servían de escondrijo á un par de ojos garzos y vivarachos, los que en aquel momento se fijaban en las últimas brazas del fuego á cuyo calor se anonaba, pero que no obstante en aquella actitud taciturna ponían en transparencia el horrible carácter de nuestro personaje que trataremos de hacer conocer oportunamente.

Este individuo vestía un pantalón de paño burdo y su cuerpo desaparecía bajo los pliegues de un poncho de paño azul; y sus mal formados pies se perdían en unas anchas y enlodadas botas de cuero.

—Mucho tarda, dijo nuestro hombre para sí, sin levantar la cabeza y teniendo siempre sus ojos fijos en la chimenea, mucho tarda, esto me dá un poco de sobra;—luego quedó otra vez en una meditación profunda.

—El reloj de Cabildo dejó oír el metálico sonido de su campana.

Eran las 8.

—Las 8 volvió á murmurar nuestro desconocido.

Un ruido de pasos se dejó oír en ese momento; pasos que se hacían notar cada vez más según la proximidad: —los pasos se detuvieron frente á la primera ventana y tres golpes dados con pausa, los que indicaban que aquella era una señal convenida, se dejaron oír en uno de los cristales de la ventana. El hombre del poncho azul se puso de pié diciendo:

—Ya está aquí, y al mismo tiempo se dirigió hacia el saguán;—la llave de la puerta de la calle giró y luego los goznes ind caron que la puerta se abría para dar paso á algún nuevo personaje.

CASTRO AL V. V.

Volvióse nuevamente á la casa donde se halla el desgraciado Martínez.

La noche había cerrado tendiendo sobre el silencioso mundo su manto denso de tinieblas; el cielo enteramente encapotado velaba casi totalmente el pulido fulgor de las estrellas, apareciendo de espacio en espacio una que otra, oscilando debilmente.

Penetremos pues hasta la habitación en donde se halla el moribundo anciano. A la luz de una amarillenta vela de cebo que arde en uno de los extremos de la pieza, se dibujan los rostros del anciano, y del jóven que conocemos ya.

El herido está en el letargo que precede á la muerte, su rostro lívido es el de un cadáver, sus ojos se esconden en las orbitas circundadas de una sombra negra, sus labios comprimidos parecen cerrados para siempre. En la mano derecha cerrada enteramente parece guardar un objeto de inestimable valor.

El jóven que yace á su lado contempla con una emoción inexplicable aquel cuadro desesperante, y parece enajenado en aquel instante por pensamientos extraños é ideas encontradas.

De pronto abrió paulatinamente los ojos el anciano giró una mirada vaga en derredor y tendió su mano como queriendo indicar que quería ser oído. El jóven púsose de pie, con una veneración enteramente religiosa; dos gruesas lágrimas resbalaron por sus mejillas viniendo á humedecer la almohada en que reclinaba la cabeza el anciano.

Este entre abrió sus labios pareciendo hacer un esfuerzo supremo, y como inspirado por un sentimiento religioso, preguntó con voz débil y convulsa:—

—Arturo, y las niñas?.....

—Están en la vecina casa, respondió el jóven haciendo un esfuerzo por reprimir el llanto, don de yo mismo las conduzco.

—Pobres huérfanas! murmuró casi entre dientes el honrado Martínez, respondiendo á el sentimiento noble de padre; y volvió á cerrar los ojos.

Diez minutos pasaron en aquel silencio sepulcral, hasta que el anciano volvió á llamar con voz más débil aun pues iba perdiendo las fuerzas á medida que el alito de vida iba abandonándolo.

—Arturo! á la voz balbuciente del moribundo Arturo levantó la cabeza y clavó sus negros y rasgados ojos en aquel rostro pálido y amoratado.

—Arturo, volvió á repetir el anciano, tu sabes hijo mío que esos los angeles van á quedar huérfanas al principio de su vida; el mundo, es, hijo mío un festín donde las incultas mariposas deslumbradas, van á quemar las cédulas alas á la luz de las bujías.....Aquí el moribundo hizo una pausa para tomar aliento y continuó.

—No tendían en breves instantes padre, sirvelas tu de padre Arturo, guíalas por la senda de la virtud y del deber, é inculca en sus corazones los nobles sentimientos que abriga el tuyo.

—¡Oh descansad señor, descansad, yo os juro servirlos de padre; si, hace mucho tiempo señor que mi pié resbala sobre la huella de Esperanza, y para qué ocultarlo? la amo señor, pero la amo con el entrañable cariño del hermano.

Una sonrisa de reconocimiento se diseñó en el rostro enjuto del anciano y tendiendo una mano á Arturo dijo con entrecortadas palabras.

—Veo hijo mío que no me había engañado, siempre he creído que tu corazón no se había prostituido con la atmosfera infestada del mundo; y en mi último momento recibe la bendición del que al bajar á la tumba te llama su hijo.—El anciano hizo un esfuerzo para incorporarse pero fué en vano, un grito de dolor se escapó de sus labios y quedó desfallecido.

Arturo lloraba como un niño y su mano apoyada en la frente parecía sostener el peso horrible de su cabeza, su corazón latía con violencia, mientras las convulsiones mas fuertes atacaban al honrado Martínez. Este hizo un último esfuerzo, abrió sus ojos, tendió su mano hacia el joven y presentó una pequeña llavesita que había guardado hasta entonces y al ponerla en las manos de Arturo, que estaba le recibía sin saber que le iba á decir, empezó con voz tina baja que parecía íbá á fenecer antes de salir de sus labios.

—Esa llave, es de..... una pequeña caja que existe en ese baul..... en ella hay un tesoro para mis hijas, pero no la abras sin leer las instrucciones que para ello dejó escritas en la misma..... Quiso continuar pero una repentina y violenta convulsión le impidió hablar y solo articuló estos dos nombres:—Esperanza.... Carlota!..... La horta produjo un ronquido extraño y aterrador, sus miembros se dilataron y se quedaron rígidos, sus ojos, se entreabrieron y se fijaron ya sin brillo

.....
 Dos minutos despues el anciano era un cadaver.

VI.

El personaje que dejamos al abrir la puerta en la calle de Belgrano ha vuelta ya á su asiento frente á la estufa y á su costado se ve á una mujer vieja tapada su blanca cabeza por un pañuelo de lana negra.

Esta mujer á quien esperaba con tanta impaciencia nuestro hombre jugaba malic osamente con un pequeño papel que tenía entre su diestra mano, mientras el personaje del poncho azul vacaba en el hueco de su ancha y nudosa mano el tabaco de un cigarrillo dejando entre sus dedos el amarilliso papel de este; en el intervalo que preparó y armó su cigarrillo no hablaban nuestros personajes una palabra, y solo al llevar el cigarro á la boca, mientras aplicaba á él una pequeña hastilla de leña empezó el dialogo siguiente dando lugar á cada instante para dejar salir secas bocanadas de un humo denso.

—Hizo Vd. las averiguaciones preguntó este.

—Si señor, y han sido cumplidas las órdenes de usted.

—Pero murió?.....

—No, mas no tardará mucho por que según he oido al medico que lo reconoció la herida es de muerte. Contestó la vieja sin turbarse y sin hacer el mas mínimo movimiento que pudiera indicar disgusto ó repulsion.

—De manera que el golpe no fue del todo seguro, tía Tomasa? volvió á interpelar el personaje desconocido.

Excusamos decir, que esta muger quien se acalaba de llamar Tomasa, es la que vimos á la puerta de la casa de Martínez poco despues de la desgracia ocurrida, pues creemos que ya la habrán reconocido nuestros lectores.

—El negro es un cobarde, cuando vió caer de la puñalada al viejo que se ocupaba en hojear unos papeles viejos emprendió la fuga por donde mismo había entrado; esto es por la pared del fondo de la casa, contestó la vieja.

—Ha! refunfuño el hombre y luego añadió.—Si no mur era, yo le prometo al negro que le ha de costar cara su barbaridad y cobardía. Al decir estas palabras nuestro personaje parecia no afectarse y solo se contentaba con dejar salir bocanadas de humo por su ancha boca.

—Bien justo es señor Don Santos, dijo la harpía, siempre jugando con el papel.

—Y. V. se anima á dejar concluida la obra, tía Tomasa? preguntó con marcada picardía Don Santos.

—Si me animo?—Esa pregunta no debía V. hacérmela nunca señor Suarez, esas perras muchachas son unas..... y luego ese tonto presumido que las ha tomado bajo su proteccion me ha insultado y yo le juro que me vengaré.

Estas palabras de la vieja produjeron en Suarez el efecto deseado, pues la vieja respondió con tanta firmeza que pareció ya querer pulverizar á esas dos inocentes criaturas sin mas crimen para esa harpía, que la belleza con que Dios las había dotado.

—Bueno Da. Tomasa, muy bueno, pues así podremos marchar de acuerdo y aquí indicé el bolsillo como diciendo—le pagaré á Vd.

La vieja hizo un movimiento con que queria significar que se ruborizaba, y sus ojos de lechuzna, brillaron de alegría, é hizo un movimiento para levantarse mientras Suarez decía:

—Averigüe V. si ha muerto ya, y vengo á avisármelo.

La tía Tomasa hizo una señal de aprovacion y se dispuso á marchar; el viejo la acompañó hasta la puerta, y luego volvió á su asiento en donde se entregó á una profunda meditacion.

(Continuará)

MESA REVUELTA

MAXIMAS.

—Cuando uno no halla la tranquilidad en sí mismo es inútil que la busque en otra parte.

—El mejor secreto para conseguir la felicidad, es estar bien consigo mismo.

—Los soldados no se cansan tanto cuando marchan al compás de los instrumentos; así el hombre en la vida ordinaria se fatiga menos cuando anda ayudado por la virtud.

—El hombre que cede á sus pasiones obedece á un amo que él mismo se ha formado.

—La vida es un combate entre las pasiones que conducen al mal, y la razón que quiere el bien.

—Sin libertad no hay vicio ni virtud; sin libertad todo sería necesario y fúeso en el hombre.

—El que aumenta su experiencia, aumenta su talento; quien aumenta su credulidad, aumenta sus errores.

PENSAMIENTOS.

Hay mujeres á quienes se ama porque se les ha amado ya en otra vida. Desde que se les vé—desde que se les vuelve á ver—Parece que se recoje un rayo de una existencia anterior. El horizonte se abre así al pasado. "Nada de nuevo bajo el sol," decía un autor. En efecto, nada de nuevo—ni aun la vida—ese mal libro que ya se ha leído!

—La mujer es un libro misterioso en cuyas páginas es muy difícil penetrar con la mirada, porque cada una de ellas tiene tantos dobleces que fuera preciso perder mucho tiempo para poder desdoblar.

—Cuando una mujer á los 15 años dice que ama, solo debe creerse que acaba de despertar de un sueño—cuando á los 2 años dice que ama, ella lo creó pero la engaña su propio orgullo.

La mujer pues empieza á amar cuando el hombre concluye.

—El poema del amor, ha sido escrito para la mujer y ella se encarga de comentarlo y de ponerle notas.

Ellos hacen consistir el amor en un juego ó galanteo de estrado.

A LA DISTINGUIDA Y EMINENTE PRIMA-DONNA

Josefina Medori.

SONETO.

¿Habeis visto trinar en la mañana
Jugueteones pitados ruiseñores,
Entonando dulces sinos amores
Sobio flores purisimas de grana ?

¿Habeis oído en la fuente soberana
Sus liquidos cristales bullidores,
Discurriendo doquier, sobre las flores
Con que al verde tapiz ora engalana ?

¿Habeis oído por fin la melodia
De dos arpas colias, ya tañendo
A la leve preisen, y á la armonía
De la brisa sutil, que va corriendo ?
Pues mas gracia, esprecion y poesia
En nuestro oído, mujer, vas difundiendo.

Epigrama.

Ufano un sepulturero,
tentando su bolsa un día,
cantaba como gilgero,
porque en verdad nunca habia
ganado tanto dinero.

—Gracias á Dios Soberano
que este año has tenido hermano
gran cosecha, dije yo,
y el cavando respondió:—
—Gracias al doctor Fulano.

A nuestros suscritores.

Nos hacemos un deber en advertir á nuestros suscritores que con este número se dá principio á la cobranza perteneciente al mes de Diciembre.